

# Ivan Bonačić-Sargo

*Un emigrante croata con olfato salitrero*

Por Marco Buzolić B.

Ivan Bonačić-Sargo fue el bračani, que amasó la mayor fortuna de todos los que llegaron a Chile a explotar el oro blanco y hoy sus restos descansan en una olvidada tumba en el cementerio N. 1 de Iquique.



Ivan Bonačić-Sargo Sfarčić y Luka Sfarčić

Antes de comenzar a hablar de tan importante y desconocido personaje croata, debemos remontarnos al pasado de Croacia, que entre mediados del 1800 y a comienzos del 1900, comenzó a vivir una hecatombe agrícola, donde la filoxera (este término se refiere a la enfermedad de la vid, causada por una especie de insectos hemípteros, también denominados de la misma forma), plaga originaria del este de los Estados Unidos, que se introdujo en Europa en 1863, por plantas importadas de ese país y que arrasó con sus vides, alterando el principal soporte económico de la región, donde el escenario geopolítico tampoco era de lo mejor, considerando

el sometimiento que ejercía sobre ella el Imperio Austro-Húngaro, el cual oprimía al pueblo croata y condenaba a su juventud a largos periodos de conscripción en un ejército que no era el suyo, donde debían ir a pelear en guerras que no le importaban.

Esta situación, que duró más de cien años, obligaría emigrar masivamente a su población, principalmente adolescente, para evitar el servicio militar austríaco y tendrá fin recién a fines de la primera guerra mundial, época en que desaparece este ente imperialista.

Es en ese contexto y gracias al desarrollo acelerado y exitoso de la industria salitrera que muchos croatas, principalmente de Dalmacia, la zona costera más golpeada por la depresión económica, deciden emigrar hasta estas tierras, donde no solamente prosperaron ellos, sino que lo hicieron junto a otros compatriotas, que también colocaron su cuota de sacrificio en esta árida pampa calichera.

De esta forma, el norte chileno comenzó a recibir a muchos croatas, junto a otros emigrantes provenientes de diversos países, quienes llegaron en busca de una oportunidad económica, en el ámbito de la explotación del salitre.

Uno de esos emigrantes fue Ivan Bonačić-Sargo, hijo de Andrija Bonačić-Sargo y de Margarita Sfarčić, nacido el 25 de agosto de 1862, en el pueblo de Milna de la isla de Brač y que hoy pertenece a la República de Croacia.

Según la información obtenida del libro Isejjenici Otoka Brača, dice que emigró de su pueblo en 1895, con destino a Estados Unidos, lo que es evidentemente un error, porque en ese mismo año llegó a Iquique. A poco andar ya estaba

trabajando en la oficina salitrera Unión y figurando como socio de la Sociedad Austro-Húngara de Socorros Mutuos de Iquique, inscrito con el número 80.

En el año 1900, fundó en Iquique su propia compañía salitrera con el nombre de Sociedad Comercial Sargo y Ca., asociado con Lujo Moro, Josip Lukinović e Ivan Stjepović.

Compraron terrenos salitrales y levantaron la oficina Sloga (Concordia). En 1903, después de invertir en nuevos terrenos, erigen la oficina Napried (Progreso). En ese mismo año se retira de la compañía formada por él.

Prontamente comenzó a destacarse por su capacidad de trabajo, llegando a ser considerado, en su tiempo, como el mejor conocedor de terrenos salitrales, lo que le produjo ganancias que reinvertió en la misma industria salitrera.

En 1912, adquiere los terrenos donde se levantaron las oficinas Brač y Franka, asociándose a Jakov (Santiago) Sabionćello Kozulić de Nerežisća (Brač). Estas dos oficinas se convertirán en 1945, en la oficina Victoria, el último de los antiguos establecimientos salitreros, que funcionará en Tarapacá hasta 1979.

En vida ayudó a instituciones de su patria y en su testamento dejó la mitad de su fortuna a sus familiares y la otra mitad para ser utilizada en el adelanto de su pueblo natal Milna, al que dejó 30 millones de pesos chilenos de la época (equivalente a aproximadamente un millón y medio de libras esterlinas de 1920). Desgraciadamente, solo una pequeña parte del dinero llegó a manos de los destinatarios.



Plazoleta en Milna con busto de Ivan Bonačić-Sargo

Falleció en Iquique, el 26 de junio de 1920 y fue sepultado en una humilde, perdida y olvidada tumba asignada con el número 533, que se encuentra en un pasillo del block E, al final del Cementerio N. 1 de la ciudad.

Después de su muerte, comenzó una batalla legal con el pueblo de Milna, por la valorización de sus bienes, llegándose a un acuerdo el año 1928, después de 8 años de litigio. El abogado Valentín Brandau, recibió 120.000 libras esterlinas por sus servicios. Por parte de Milna, actuaron como apoderados: Miguel Pokiepović, quien recibió la suma de 10.000 libras esterlinas, Andrés Sfarčić,

quien recibió 60.000 libras esterlinas y Basko Babarovic, quien llegó a un acuerdo con la firma Santiago Sabioncello, para hacerse cargo de todos los bienes de Sargo. El acuerdo consistió, en que la firma Sabioncello pagaría a largo plazo al pueblo de Milna, el valor acordado con sus respectivos intereses.

Todo este trato se arruinó, cuando al año siguiente (1929), se produjo la Gran Crisis Mundial, que tuvo como consecuencia, la quiebra de la gran mayoría de las oficinas salitreras, con la firma Sabioncello entre ellas, perdiéndose de esta manera, toda posibilidad de obtener algún dinero para el pueblo natal de Ivan Sargo.

En la pequeña Milna, aún hay descendientes de este mecenas salitrero, como es el pintor acuarelista Zorislav Bonačić-Sargo, el que, a través de sus obras, transmite la maravilla de vivir en una pequeña isla en el fondo del mundo, mostrando sus parajes llenos de hermosura e historias.

En el año 2010, en una visita a la tierra de mis antepasados, me enteré por Zorislav, que la familia Buzolić, a la cual pertenezco, también era parte del árbol genealógico de su familia. En ese documento, don Ivan está inscrito como Dobrotvor, que significa benefactor.

Actualmente, en una pequeña plazoleta ubicada al costado de la iglesia de Milna, existe un busto de bronce de Ivan Bonačić-Sargo, que fue inaugurado el año 2001, como un homenaje postumo por su inestimable ayuda al pueblo.

En el año 2020, se cumplieron 100 años de su fallecimiento y junto a ese aniversario nace la siguiente pregunta: ¿Será posible que sus restos descansen en su natal Milna, como probablemente él lo hubiese querido?.

[Volver](#)